

***PRESENTACIÓN  
E INAUGURACIÓN***



# **PRESENTACIÓN E INAUGURACIÓN DEL IX FORO DE TRABAJO SOCIAL COMILLAS 2012**

JULIO L. MARTÍNEZ <sup>1</sup>, BELÉN UROSA <sup>2</sup>  
y MANUEL GIL PAREJO <sup>3</sup>

JULIO L. MARTÍNEZ

Buenos días. Les doy la bienvenida y les saludo a todos cordialmente como Vicerrector de Investigación de la Universidad Pontificia Comillas. Nos convoca hoy aquí esta feliz idea de la economía solidaria y el trabajo social, que espero que en su desarrollo y realización confirme la buena perspectiva que aporta, pensando en los retos y oportunidades que planea y da a los trabajadores sociales.

Está organizado por el Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales con la colaboración del Colegio Oficial de Trabajadores Sociales. Esa es la razón por la que en esta mesa de inauguración, junto conmigo está la Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de nuestra universidad, la profesora Belén Urosa, y el profesor de nuestra universidad y Presidente del Colegio Oficial de Trabajadores Sociales, Manuel Gil Parejo.

Vamos a decir unas breves palabras cada uno de nosotros, antes de dar entrada a la primera conferencia, que seguro que es la que están deseando con más ganas.

Tiene la palabra la Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

BELÉN UROSA

Gracias, Vicerrector. Bienvenidos a la Facultad, muchos de vosotros que estáis aquí pertenecéis y estáis en este momento estudiando con nosotros; quiero daros la bienvenida al Foro que anualmente organizamos en el área de Trabajo Social; ya es el noveno, que intenta de alguna manera tratar temas

---

<sup>1</sup> Vicerrector de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad Pontificia Comillas.

<sup>2</sup> Decana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas.

<sup>3</sup> Decano del Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid.

de máxima actualidad, y de repercusión, justamente para el ámbito del Trabajo Social.

A mí me gustaría resaltar la importancia este año del tema elegido, porque yo creo que se combinan una serie de condiciones que hacen que sea absolutamente pertinente. La crisis económica y social en España y en el resto del mundo, proporcionan esas condiciones idóneas para que la economía social pueda desarrollarse con mayor potencia en este momento en nuestra situación española. La regresión del mercado y de las oportunidades económicas, también la existencia de un mayor número de necesidades sociales que atender; necesitan que sean solucionadas a través de propuestas innovadoras que de alguna manera establezcan canales que van más allá de los sectores públicos y privados. Organizaciones como las cooperativas, las asociaciones, las fundaciones, las mutuas y empresas sociales pueden atender situaciones específicas de apoyo de algunos grupos sociales que tienen mayores necesidades y que no pueden ser atendidos exclusivamente por las entidades sociales existentes.

Nuestra Universidad, que tiene una identidad propia muy clara, nos hace sentirnos muy identificados con una economía centrada en el ser humano que busca mejorar las condiciones de vida de todos y de todas; donde el eje central son las personas y la sociedad, y el beneficio principal es el bienestar de estas personas y de esta sociedad por encima de las ganancias económicas.

Nosotros compartimos, con el enfoque de la economía social, muchos valores que defiende esta economía social: la solidaridad, la cohesión y el desarrollo social, la gestión ética, la responsabilidad social, la sustentabilidad ambiental y el énfasis por los más desfavorecidos.

En nuestro caso, en esta Universidad llevamos apostando por la formación de profesionales en el área del Trabajo Social muchísimos años. En principio, desde la diplomatura, que tuvo un recorrido de más de cincuenta años; ahora, actualmente, con los nuevos grados europeos. Mañana, precisamente, tenemos el acto de graduación de los primeros alumnos de Grado en Trabajo Social que se han egresado en España, que terminan los cuatro años de su formación como graduados en el espacio europeo de educación superior; pero ya también han salido de aquí tres promociones, este año la cuarta, de antiguos diplomados que han conseguido tener ese nivel.

El año que viene, el curso próximo, además vamos a poner en funcionamiento el máster universitario en emprendimiento e innovación en Trabajo Social, que se incardina directamente con las líneas fundamentales de la economía social y solidaria. Formar trabajadores sociales en esa área permite desarrollar un doble objetivo: por un lado, mejorar las posibilidades de inserción laboral de los trabajadores sociales; y por el otro, aumentar la oferta de servicios a la población.

Muchas administraciones públicas, esto se ha agudizado por la crisis, han pasado de contratar trabajadores sociales en plantilla a un modelo de externalización de servicios sociales; esto hace que la iniciativa privada pase a gestionar servicios y desarrollar programas sociales que se financian con fondos públicos. Es preciso desarrollar nuevas propuestas que vayan encaminadas a la producción de servicios con financiación privada, pública o mixta que permitan desarrollar acciones de prevención y atención de estas necesidades sociales. La economía social y el emprendimiento son oportunidades indudables para los trabajadores sociales de este siglo, que deben de saber aprovechar para su bien propio y también para el bien de toda la sociedad. Espero que este Foro nos ayude a poner las vías para poder ponerles en el camino, y que puedan progresar por esta vía.

Antes de nada quiero terminar dando las gracias a todos los que han colaborado en la organización, no sé si voy a tener el momento de hacerlo, y por eso voy a aprovechar este instante. A los miembros del Comité Organizador; a los conferenciantes y ponentes de las mesas redondas; a las organizaciones que van a participar en los talleres; al vicerrector de investigación, innovación y desarrollo de la Universidad, que esta mañana nos acompaña y nos apoya, y al decano del Colegio de Trabajadores Sociales de Madrid, que estrechamente ha colaborado en la organización de este Foro.

Así que espero que este día y medio se haga muy provechoso para todos nosotros y, por tanto, también para la profesión del Trabajo Social. El profesor Manuel Gil nos va a decir unas palabras.

#### MANUEL GIL PAREJO

Vicerrector, Decana, buenos días a todas y a todos. En primer lugar, y antes de comenzar mi intervención, quisiera agradecer en nombre de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid y en el mío propio, la invitación que nos ha realizado el director del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales para participar y colaborar en este Foro de Trabajo Social.

Si un foro se caracteriza por ser un espacio de encuentro y discusión sobre cuestiones que pueden ser objeto de interés, el tema que se ha elegido es idóneo para analizar los retos y oportunidades que para el trabajador social puede suponer la economía solidaria.

Dado que, como acabo de decir, un foro es un espacio de debate, permítanme entrar brevemente en una pequeña aportación con carácter muy preliminar. La Economía y el Trabajo Social son dos campos que están interconexiónados y relacionados, aunque no sé si están obligados a entenderse, pues en numerosas ocasiones, y más pensando en el contexto actual, esta relación quizá no es la más propicia, pues la cuestión está en: ¿qué puede

aportar la Economía al Trabajo Social? y ¿qué puede aportar el Trabajo Social a la Economía?

Hay que recordar que el Trabajo Social surge en un marco de la división social del trabajo, en la revolución industrial, y se expande a la luz del desarrollo de los estados de bienestar social; y en el caso de España, su expansión coincide con el desarrollismo económico de los años sesenta del siglo pasado, hay que decir ya, y coincide también con los años ochenta, en pleno desarrollo e implantación de los sistemas de protección social público, especialmente en el caso de los Servicios Sociales, que quizá, son los dos momentos más importantes en nuestro contexto en el desarrollo de la profesión.

Por tanto, y considerando estos elementos, la profesión del Trabajo Social puede decirse que ha ido en paralelo y hasta cierto punto condicionada por la evolución económica. Siempre he pensado que en Trabajo Social hemos de pensar de forma diferente, tanto en las relaciones sociales como en el análisis social, desde luego con un enfoque basado en la justicia social y en los derechos humanos.

De igual forma, la economía solidaria no deja de ser economía, pues, y siguiendo el planteamiento de la REAS (Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria), supone un intento de repensar las relaciones económicas desde parámetros diferentes, que frente a la lógica del capital, la mercantilización creciente, tanto de las esferas públicas como privadas, y la búsqueda del máximo beneficio persigue construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiación, basadas en la justicia, la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua. Si esto es así, y si no para eso están espacios como este Foro para poder debatir sobre ello, en el planteamiento de fondo, el Trabajo Social y la Economía Social tienen, entre otras cuestiones y como ha señalado anteriormente la Decana, a las personas como centro de su atención y también de reflexión.

Tradicionalmente, el sector ocupacional de los trabajadores sociales ha sido la Administración Pública; pero desde hace tiempo, y no sólo motivado por la crisis económica, el llamado tercer sector viene adquiriendo cada vez más un papel relevante como espacio ocupacional y laboral de los profesionales del Trabajo Social, que, junto con otros profesionales, aportan sus conocimientos y competencias, y su ética profesional a este sector.

Claro que viendo la que está cayendo, cabría preguntarse si la Economía puede ser social y solidaria, especialmente después de ver los distintos informes y notas que instituciones como Cáritas y la Fundación FOESSA, EAPN, Amnistía Internacional, la Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales, la Alianza Española contra la Pobreza, el Consejo General y los Colegios Oficiales de Trabajo Social reflejan en esa realidad.

Podríamos estar de acuerdo que en una situación de crisis económica y social hay que arrimar el hombro, pero muchas veces el hombro es siempre

de los ciudadanos más vulnerables. Ciertamente, hay que innovar y mejorar, y además introducir racionalidad, pero desde qué parámetros, ¿económicos? Si las personas son el centro, ¿por qué lo es la contabilidad? Porque bajo el eufemismo de adoptar medidas de eficiencia, se están produciendo recortes sociales que afectan al ejercicio de la ciudadanía, y aunque este Foro se centra en la Economía Solidaria, me gustaría señalar que el recorte en los servicios públicos conlleva no sólo una reducción de los derechos adquiridos, sino una desatención de aquellas personas y familias más vulnerables que este momento de crisis precisan de un incremento de su atención por parte de las Administraciones, garantizando, entre otras cosas, la recepción de aquellas prestaciones dirigidas a la cobertura de necesidades básicas.

Los recortes en este momento suponen un retroceso en los derechos ya consolidados, y un grave riesgo para la supervivencia de las personas y familias en mayor grado de necesidad. Por este motivo, el desarrollo de iniciativas sociales desde la óptica de la Economía Solidaria debe considerarse como un complemento y no como una sustitución de la acción pública en materia de bienestar social, considerando los principios de responsabilidad y solidaridad, así como de autonomía de gestión e independencia de los poderes públicos; colaborando en el bienestar social de las personas y de la sociedad en general.

Por último, me gustaría pensar que sí, que la Economía puede ser solidaria y puede ser social; pues desde este planteamiento, la Economía pone a las personas y a su trabajo en el centro del sistema económico, otorgando a los mercados un papel instrumental y no finalista, siempre al servicio del bienestar. Por tanto, estamos hablando de una Economía Solidaria que se constituye en un proyecto ético de vida, y me atrevería a decir, y lo subrayaría, de gestión. Muchas gracias.

JULIO L. MARTÍNEZ

Dice un autor que me ha interesado estos últimos años, y que les recomiendo a todos —el escritor judío Amos Oz, al que se le concedió el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en el año 2007—, que nos dicen que sólo nos mueve el interés económico, que somos meros productos de nuestras culturas, que no somos más que marionetas de nuestros propios subconscientes. Se refiere así a todos los reduccionismos, o determinismos de tipo sociológico, estructuralista, psicoanalista etcétera, que en el último siglo han estado ahí muy presentes en el pensamiento moderno. En otras palabras, dice Amos Oz, las «ciencias sociales modernas fueron el primer intento serio de eliminar el bien y el mal del escenario humano; por primera vez en su larga historia, ambos quedaron abolidos por la idea de que las circunstancias

son siempre las responsables de las decisiones humanas, las acciones humanas, y sobretodo el sufrimiento humano. La culpa es de la sociedad, la culpa es de una niñez difícil, la culpa es de la política, el colonialismo, el imperia- lismo, el sionismo, la globalización... Así comenzó el gran campeonato mun- dial del victimismo. Hoy después de haber sobrevivido al mal del poder totalitario, tenemos profundo respeto por las culturas, por las diversidades, por el pluralismo, conozco a algunas personas dispuestas a matar a cual- quiera que no sea pluralista. El posmodernismo volvió a dar trabajo a Satán, pero en esta ocasión, su trabajo raya en lo hortera, un hermético puñado de fuerzas oscuras es el responsable de todo; la pobreza y la discriminación, la guerra y el calentamiento global, el 11 de septiembre y el tsunami. La gente normal siempre es inocente».

Y Amos Oz plantea como terapia a esta situación la responsabilidad individual. Pide la no abdicación de la responsabilidad individual que las personas concretas tenemos, y la necesidad de imaginar al otro como alguien que me demanda una respuesta directa, y no una respuesta teórica o abs- tracta. El otro, como un imperativo moral —dice— es «un potente antídoto contra el fanatismo, el odio, la pasividad, la inacción. Imaginar al otro, no es una mera herramienta estética; es además, y sobretodo, un imperativo moral fundamental, imaginar al otro; es además, un placer humano profun- do».

Cuando uno lee un foro dedicado a una cosa como la Economía Solida- ria, efectivamente puede pensar: esto es algo muy importante, mucho más en los tiempos que corren. Pero también, al mismo tiempo, puede tener el sentimiento de que dedicarse a la Economía Solidaria no es dedicarse a lo fundamental de la Economía, sino a una especie de pasatiempo, como si fuera algo que pueden hacer aquellos a los que les sobra el tiempo o los que se emplean en cosas periféricas. Yo no creo que sea algo superfluo para espíritus ociosos. Al contrario. Me explico.

Creo que hay que hacer que estas grandes palabras como solidaridad o sostenibilidad pasen a atravesar todos los sistemas de las ciencias sociales que configuran nuestras sociedades, y también la economía. Y que no sean simplemente adornos o sombreros que les ponen los trabajadores sociales cuando hablan de economía. Si no somos capaces de ir desde los análisis económicos a la reflexión seria y rigurosa sobre la solidaridad y la sosteni- bilidad, al final, no nos engañemos no vamos a pasar de una lectura técni- ca y no pasaremos de poner más que parches para ir capeando el tempo- ral.

A mi entender, la cuestión —por eso he traído este texto y este autor, que es un escritor judío que como todos los judíos que nacieron en los años previos a los cuarenta, sabe lo que es el mal— es que no podemos renunciar a la responsabilidad personal que tenemos cada uno en nuestro ámbito



concreto; y por tanto, frente a la sociedad para que todas las cosas, también las de la economía sean instrumentos de humanización y no conocimientos sin alma. Con la crisis estamos constatando que el tecnicismo, y el reservar esos lugares a los expertos técnicos en esas materias, no soluciona los problemas. La dimensión técnica es necesaria pero nunca es suficiente para enfocar bien los problemas sociales.

Nosotros en nuestra universidad, como decía la decana, tenemos una identidad y una misión clara. Bien es verdad, que esa misión y esa identidad, después para que se haga realmente transformación social, al estilo por ejemplo de lo que será materia de reflexión aquí, tiene que ser asumida por las personas, tanto que estamos en el gobierno de la universidad o como por los profesores e investigadores. Y también por aquellos que estudiáis aquí, o bueno, los que no estudiáis aquí que estudiáis en otros sitios. Porque si lo que estudio o hago eso no se convierte en algo que me configura por dentro, no provocará mi responsabilidad individual. Tenemos que sentirnos realmente responsables; y por tanto, convocados a poder hacer las cosas mejor. Para eso los universitarios dedicamos la vida a estudiar e investigar y los trabajadores sociales se emplean día a día en el servicio a la sociedad.

Felicito a los organizadores: al director del Departamento de Sociología y Trabajo Social, el profesor Miguel Juárez; al profesor Pedro José Cabrera; al profesor Jorge Uroz; a la profesora Almudena Juárez; y al profesor Manuel Gil Parejo. Y a todos ustedes les deseo que tengan un día y medio muy intenso, que no abduquemos de nuestra responsabilidad de estudiar y de conocer las cosas, de discutir, de querer ir al fondo de las cuestiones; porque en ese querer ir al fondo no somos como narcisos, que nos decimos a nosotros mismos qué listos somos; sino que nos prepararnos para poder realmente ayudar, y para poder aportar algo a la sociedad y a las personas, sobre todo a las que más necesidad tienen.

Quiero dejar esta mañana este mensaje, porque me parece para eso existe la universidad como institución que exige y posibilita a la gente que vaya al fondo de las cosas, buscando la verdad y el conocimiento, y además de manera dialogar con otros, con otros de otras disciplinas. Necesitamos abrirnos a distintas perspectivas para poder entre todos pues dar cuenta de la realidad social que es tan compleja y para muchos tan dura y amarga. Hagamos todo lo que esté en nuestras manos por mejorarla.

Muchas gracias por su atención.

